

# CONQUISTA<sup>®</sup>

Volumen 5 Número 10

---

CRISTIANA

¡La revista para líderes  
que se preparan para la acción!

- Quando alguien se ha perdido, *Charles Simpson* / 146  
Hoy es día de buena nueva, *Hugo Zelaya* / 149  
Sirviendo a Dios en Espíritu, *Rodrigo Abarca* / 153  
Llevar fruto, *Daniel Zuccherino* / 156  
Una habitación permanente, *MRicardo Pugliese* / 158



# Cuando alguien se ha perdido

Relacionándonos con una cultura que cada vez más ignora a Jesucristo

Charles Simpson

La brecha entre la iglesia evangélica y la cultura secular parece hacerse más y más ancha cada día. Sucede así, principalmente porque la cultura secular está cambiando y los evangélicos no saben responder a estos cambios. El escapismo y la reacción negativa han caracterizado a muchos cristianos. Otros han querido relacionarse adoptando la agenda secular y transigiendo sus propios valores. Ninguna de estas respuestas es aceptable a la luz de la enseñanza bíblica.

La pregunta es: ¿Cómo debemos nosotros, que creemos que Jesucristo es el Señor, relacionarnos con una cultura que cada vez más lo ignora? La mejor respuesta a esta pregunta la encontramos en el propio Jesús, en la forma como se relacionó con su cultura.

Lucas 15 es un lugar excelente para que busquemos las respuestas; nos da tres historias que contestan la pregunta: ¿Cómo debemos relacionarnos con los pecadores? Las historias son acerca de una oveja perdida, una moneda perdida y un hijo perdido.

¿Qué significa estar perdido? Perdido es cuando algo que una vez se poseyó, falta o está fuera de lugar. Afecta a ambos: al que está perdido, y a la persona que lo perdió. Es el lugar vacío, una vez ocupado, o el corazón vacío llenado sólo por el dolor, y hasta con la ansiedad.

En Lucas 19:10, Jesús dijo: "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido." En los capítulos 15 y 19, Jesús está respondiendo a la acusación que recibió de que comía con los pecadores. Es necesario entender que la brecha entre las personas religiosas y los pecadores era muy ancha en días de Jesús. El

matrimonio, el negociar y el socializar estaban todos estrictamente limitados. Jesús cruzó la línea y tendió un puente sobre la brecha entre "santos y pecadores."

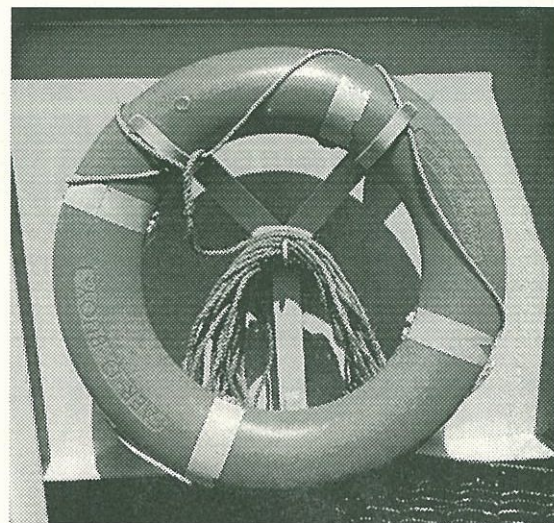
El cargo contra Jesús nos dice mucho de él, y también de sus acusadores. De hecho, Jesús buscó a las personas no religiosas y comió con ellas. "Comer con alguien," era un acto distintivo de amistad. En otra parte, fue llamado "amigo de pecadores." En otro lugar, se le llamó glotón y bebedor de vino porque se codeaba con pecadores.

Igualmente significativo es que las personas religiosas, en tiempos de Jesús, no eran amigas de los pecadores. Eso era tabú. En realidad, a ellas les gustaba realzar sus propias pretensiones de superioridad moral contrastándose con los pecadores. Las personas religiosas guardaban la ley y desdénaban a los que no lo hacían. En un futuro eventual, las personas religiosas matarían a Jesús. Irónicamente, lo hicieron crucificándolo entre dos ladrones. Él vivió con los pecadores, murió para ellos y con ellos.

¿Prefería Jesús la compañía de pecadores, o era esa su misión? ¿Si esa era su misión, cómo se miden nuestras vidas con la vida de nuestro Señor, en este aspecto? Esto es lo que estas tres historias nos preguntan y nos dicen sobre Jesús. Nosotros, que frecuentemente nos concentramos en nuestra propia búsqueda de bendiciones y experiencias con Jesucristo, debemos preguntarnos: "¿Qué estaría haciendo él si estuviera entre nosotros hoy? Y, ¿cómo responderíamos nosotros a su actividad entre los pecadores?"

## La oveja perdida

Israel tenía una "cultura pastoral." Las



ovejas eran parte vital de la economía y de la vida de Israel. En Lucas 15, Jesús usó este hecho para describir su misión: "¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?"

Los pastores estaban obligados a responder por todas sus ovejas. No podían volver sin todas ellas o, por lo menos con el vellón de alguna que hubiera sido matada. Una oveja perdida significaba que el pastor no descansaría hasta encontrarla. Una oveja perdida que se encontraba era ocasión de regocijo y los vecinos se unían al pastor en la celebración. Así era con Jesús; él estaba en la misión de encontrar a sus ovejas perdidas. Iría dondequiera que estuvieran, en busca de ellas. Cuando las encontraba, todos en el cielo se regocijaban. Los verdaderos pastores no se regocijan meramente en aquellos que ya tienen: se regocijan en aquellos que encuentran, que una vez estuvieron perdidos.

Hay gran alegría cuando una "persona perdida" es encontrada por Jesús. Yo lo he visto a través de los años, cuando uno acepta a Cristo y es introducido en el "rebaño". Hay una gran alegría espiritual que



naturalmente fluye de otros cristianos. Ninguna otra alegría puede compararse con esta.

### La moneda perdida

La moneda perdida en Lucas 15 representaba algo valioso para la mujer que la perdió. Significaba el sueldo de un día. Posiblemente era parte de un juego de diez monedas para el día de su boda, unidas por una cadena de plata o de oro y llevada en la cabeza por la novia. Era un trofeo por el cual ella había trabajado y ahorrado, para ese día tan importante.

Perder la moneda era perturbante y producía gran ansiedad en la mujer. Una mujer así buscaría en toda su casa, barrería cada área, usaría una lámpara para iluminar las esquinas oscuras, dejaría todo lo demás parado y buscaría hasta encontrarla.

Igualmente, cuando la mujer encontrara la moneda, se aliviaría grandemente y se regocijaría. Llamaría a sus amigas y diría: "¡Regocijense conmigo, encontré la moneda!" Jesús continuó: "De la misma manera, hay alegría en la presencia de Dios por un pecador que se arrepiente." El cielo nos observa cuando nosotros buscamos y se regocija cuando encontramos al perdido.

### El hijo perdido

La tercera historia es más explícita todavía. Un hombre tenía dos hijos; era rico y bondadoso y, obviamente, ejemplifica a nuestro padre celestial. Los dos hijos eran bastante diferentes entre sí. El mayor era obediente y serio; el menor era temerario y aventurero. Un día, el menor pidió su herencia. Probablemente era un tercio de la riqueza de su padre y era legítimamente suya. Poco después, la tomó y se marchó a un país lejano; un país lejano es cualquier parte que represente un sistema de diferentes valores. Este joven salió sin una misión, sin preparación, pero con grandes recursos.

El mundo puede ser un lugar hostil. Tiene un sistema de valores diferente,

donde "es más bendecido recibir que dar." Muy pronto él estaba dando, y los demás, recibiendo. Y en poco tiempo, lo había perdido todo. Entonces vino el hambre, que llegó en un momento muy inoportuno. El joven no tenía ningún recurso, ningún amigo, ningún trabajo. Se hundió tan bajo que, siendo un hombre judío, estaba alimentando cerdos e incluso comiendo lo que los cerdos comían. Había "tocado fondo."

¿Pueden hundirse las personas hasta tal extremo? ¿Pueden caer tan bajo? Lo hacen todo el tiempo. Éstas son las personas que el Señor busca. Yo he hablado con ellos en las misiones de rescate, en las calles y en las cárceles.

En esa condición, el joven fue enfrentado consigo mismo, con su verdadero yo. Y dijo: "Me levantaré, iré a mi padre, haré mi confesión y estaré dispuesto a servir." Aquí hay cinco pasos de regreso a la casa del Padre:

Venga a la realidad: debemos librarnos de las fantasías acerca de nosotros mismos. Levántese: vea que hay una vida buena con el Señor. Vaya al Padre. En él es donde la verdadera restauración empieza. Haga su confesión: la confesión es un acto limpiador. Dispóngase a servir: el servicio es la prueba del arrepentimiento y el camino a la recuperación.

Cuando el joven regresó a su casa, el padre lo vio desde una gran distancia. Esto indica la conciencia constante de Dios de nuestra ausencia y la fidelidad de su amor para con nosotros, incluso mientras estamos en "un país lejano." También indica que ni aún Dios nos ayudará hasta que estemos dispuestos a volver.

El camino de salida era un camino de orgullo; el camino de regreso, un camino de humildad. El camino de salida era un camino de riqueza; el camino de regreso, un camino de pobreza. El camino de salida era un camino de invencibilidad; el camino de regreso, un camino de vulnerabilidad. El camino de salida

era un camino de fantasía; el camino de regreso, un camino de realidad.

A veces nos toca mirar a seres amados que se van por el camino de salida y debemos orar para que vuelvan por el camino de regreso.

El padre corrió para encontrarse con su hijo, lo abrazó, y lo besó. "Traigan un anillo para su dedo, una túnica, y zapatos." Todo se había perdido; ahora todo era restaurado.

"¡Maten el becerro gordo y hagamos una fiesta! ¡Mi hijo se había perdido y es hallado, estaba muerto y ha revivido!" ¡Había gran alegría! Yo he conocido ocasiones así cuando la alegría de un miembro familiar restaurado es como un río desbordado.

Sin embargo, el hermano mayor no estaba jubiloso. Resentía de su hermano el malgastar la riqueza, y de su padre el ser tan bondadoso. El padre intentó asegurar al hermano mayor que su lugar y sus riquezas estaban seguras, y le suplicó que compartiera con él la alegría y el perdón.

### La pregunta

Jesús nos da un vistazo claro de su amor por el perdido. Simplemente él no podía regocijarse con las noventa y nueve, con las "monedas" que tenía, o con los hijos que estaban haciendo su deber. Así no era él, ni lo es. Ahora nosotros debemos hacernos esta pregunta urgente: ¿Me importan realmente los perdidos? Si la respuesta es, "Sí," ¿qué hará usted para restaurarlos?

El Señor ha inquietado mi alma acerca de mis propias prioridades, acerca de las prioridades de la iglesia, y acerca de cómo puedo yo cumplir bien la misión de Cristo. He predicado sobre la evangelización personal, he escrito tres nuevos folletos para capacitar a las personas, he orado... pero todavía no estoy satisfecho a este respecto. Me siento "perdido" yo mismo... en cierto sentido... perdido respecto de la misión mayor de cruzar la brecha cultural.



Me gozo en el derramamiento del Espíritu, en el refrescamiento y los avivamientos que han venido. Pero la triste realidad permanece: que la abrumadora mayoría de cristianos no ha compartido la alegría del cielo de haber encontrado a alguien que estaba perdido, y de haber vuelto con él a la casa del Padre. Si nosotros

descubrimos esta misión, a uno que está perdido, y vemos que es encontrado, nosotros habremos descubierto la alegría más grande del cielo.

Un pensamiento adicional: podríamos pasar menos tiempo bloqueando el camino de salida, menos tiempo criticando a los que lo han tomado, y

más tiempo buscando a los que están en el camino de regreso. Δ

© Copyright 1999 Charles Simpson Ministries. Usado con permiso.

Charles Simpson es maestro con un ministerio internacional y director de la revista "One to One".

## Invitamos

*a pastores y ministerios  
para que colaboren*

*con artículos  
de actualidad  
que sirvan de  
bendición  
al cuerpo de Cristo.*

*Envíe únicamente los  
artículos a:*

Grace Martínez B.  
Editora de Conquista  
Cristiana  
Apartado 200 — 2150  
Moravia, Costa Rica  
E-mail: noe@cool.co.cr

*Colabore con los  
próximos temas de nuestro  
programa:*

*La disciplina en la iglesia.  
Secularización de la  
iglesia.*

*Pluralidad de  
ministerios.*

*Las cartas y suscripciones  
debe enviarlas al  
Apartado 5551-1000 San  
José, Costa Rica E-mail:  
conquist@racsa.co.cr*

## Pensamiento

Si yo fuera mudo

**S**i yo fuera mudo, no armaría tantos enredos ni maltrataría a tanta gente, pero que nadie venga a enseñarme a hablar con señas, porque ellas serían mi lengua y entonces seguiría armando problemas. Tendrían también que cortarme las manos y; ¡qué cuadro: un hombre mudo y sin manos! Sin embargo aprendería a hacer todo con los pies y enseguida escribiría: "Josefa vende café y los vecinos del frente siempre están peleando". Entonces habría que cortarme las piernas y tendría que soportar el castigo de tener a Josefa y a los vecinos del frente ayudándome en todo. Comenzaría después a recibir las visitas de aquellos "predefuegos" que compartían conmigo las dulces calumnias, me contarían mil cosas, me harían preguntas y yo, con la cabeza, aprobaría las sucias palabras que desprestigian almas. Me dirían: "¡Qué feliz que todo lo ves, todo lo escuchas". -¡No! ¡A arrancarme los ojos! ¡A quitarme los oídos!; y que un verdugo disfrute, como yo con los chismes, de cortarme la cabeza. Negro fin...

Ser mudo no sería la solución. Es mejor arrancar al maldito chismoso de mi carne y burlarme así del diablo, el padre de mentira que un día lo sembró; dejar que el gran Dios ilumine mi vida de manera que el fruto de mis labios sea el bien. Sé

que por gracia y por misericordia puedo ser hombre nuevo; no quiero ser mudo: quiero hablar más que nunca del que murió en la cruz y derramó su sangre para limpiar mi vida. Quiero hablar de Jesús, del amor hecho carne. Del que quiere salvarte, multiplicarte el pan y llenarte de paz. No quiero ser mudo, mas si por causa de Él me cortaran la lengua diría en señas con mis manos: ¡En Cristo hay esperanza!, ¡Él es la solución a tu problema!

Y si por hablar del Amor me cortaran las manos, con los pies escribiría en cualquier parte: "Josefa, Cristo te ama. Vecinos, Él resucitó, Él vive y quiere darles vida eterna". Y si pierdo los pies por su causa, me gozaría y alabaría su Nombre, moviendo la cabeza, por todo lo que he visto que Él ha hecho. No faltaría a mi oído palabra de consuelo: mi pedazo de cuerpo santo estaría agradecido. Y si me sacaran los ojos y mutilaran los oídos, danzaría internamente al Dios que me creó. Y si por verme feliz me cortaran la cabeza, en la dulce presencia del Señor estaré. Δ

Yohan F. Cuevas Pérez

Apdo postal 65.

Santi Spiritus 2 60200 Cuba



# Hay es día de buena nueva

Hugo Zelaya

**E**l propósito de este artículo es motivar a los lectores a compartir su experiencia de salvación con los que no conocen al Señor. Es importante cambiar la manera de pensar de muchos cristianos modernos con respecto a la evangelización del mundo. La evangelización se ha dejado, en muchos casos, a los evangelistas o a las personas de tiempo completo en el ministerio. No obstante, la orden del Señor de "ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura", (Marcos 16:15), es para todos.

Pablo dice en Romanos 10:14: "¿Cómo oirán sin haber quien les predique? La exhortación obvia es para cada uno de los que hemos sido redimidos por su sangre. No espere que otros hagan lo que usted tiene que hacer. Víctor Ricardo, de México, dice acertadamente: "Si va a suceder, yo lo tengo que hacer."

Es refrescante ver a iglesias dinámicas, con celo evangelístico, donde la mayor parte de los miembros se dedica a compartir su experiencia con otros menos favorecidos. La vida de estas iglesias se ve renovada, día a día, con hombres y mujeres nacidos de nuevo que vienen a engrosar sus filas.

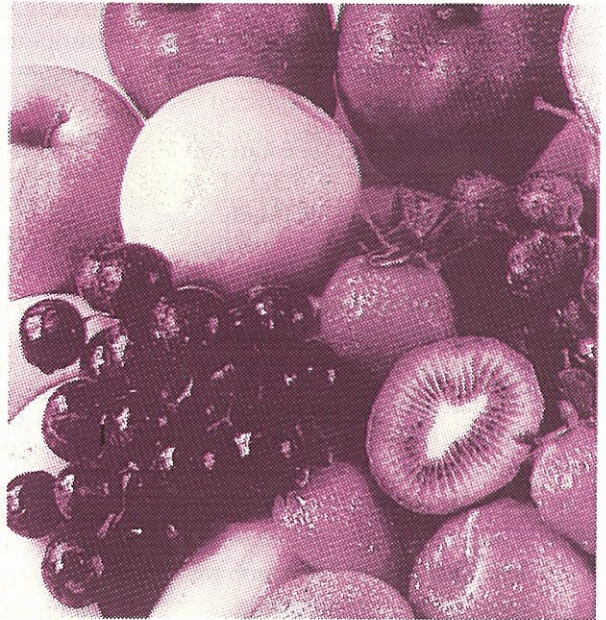
Dios no requiere de "grandes ministerios" para llevar a cabo la evangelización del mundo. El mensaje de las buenas nuevas no es complicado. Tal vez algunos quieran hacerlo así, pero no lo es. No requiere de un doctorado en teología para compartirlo. Desde el más preparado hasta el hermano más sencillo puede compartir su experiencia en el Señor. En el libro de 2 Reyes hay una inspiradora historia que valida este pensamiento. Veamos qué nos dice.

## Condiciones en Israel

La historia sucede en el período de los reyes. El reino está dividido en dos. Diez tribus en el norte componen el reino de Israel con su capital, Samaria, y dos tribus en el sur, el reino de Judá, con su capital Jerusalén. Es un tiempo cuando Israel no sigue al Dios verdadero. Como el templo está en Jerusalén, los reyes de Israel han hecho ídolos y lugares de adoración para que el pueblo no vaya a Jerusalén a adorar y no quiera regresar a Israel.

Aunque ellos lo han dejado, Dios se compadece de un remanente fiel y les envía grandes profetas como Elías y Eliseo, para exhortarlos a regresar a él. Lo que sí ha hecho Dios es que les ha quitado su protección. Los años de gloria del pueblo de Dios fueron durante los reinados de Saúl, David y Salomón. Entonces eran un solo pueblo, ahora están divididos e Israel es apóstata y débil. Ha quedado expuesta a los ataques de sus enemigos; uno de estos enemigos es Siria.

2 Reyes 6:24 dice que "Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria." Un sitio era una estrategia preferida por muchos reyes, pero desmedidamente cruel para los sitiados. El ejército que sitiaba traía suficientes hombres y provisiones para permanecer por años, si era necesario. Y cuando las provisiones se agotaban podían reponerlas fácilmente. En la ciudad sitiada nadie podía entrar ni salir. Se detenía toda clase de comercio exterior. Los comerciantes y granjeros, que usualmente venían a vender sus



productos, no podían pasar.

En el sitio de Samaria la gente en la ciudad agotó todas las provisiones existentes y cuando no había nada que comer, muchos tuvieron que echar mano a soluciones extremas para no morir de hambre: los habitantes de Samaria recurrieron al canibalismo.

Los versículos del 25 al 30 describen el efecto terrible de este sitio. Lo triste es que Dios se los había advertido más de quinientos años antes y ellos no lo creyeron. En Deuteronomio 28 Dios advierte las consecuencias de apartarse de sus caminos, y en los versículos del 49 al 57 detalla exactamente lo que Israel estaba pasando ahora. El versículo 49 comienza diciendo: "Jehová traerá contra ti..." Siria sólo era el instrumento de Dios.

No es difícil ver algunas lecciones para nuestro día. Muchos que se dicen cristianos se han apartado de los caminos de Dios. El mundo los ha sitiado y ninguna cosa buena está entrando por sus puertas, el que sale cae víctima del enemigo. Por dentro se comen unos a otros practicando un



verdadero canibalismo. Pastor contra pastor, iglesia contra iglesia, hermano contra hermano. Es una desgracia.

Enojado, Joram, rey de Israel, culpa a Dios por lo que está sucediendo; pero como no puede llegar a él, quiere desquitarse con su siervo, Eliseo, y hace promesas que no podrá cumplir porque Dios protege a su siervo (ver 6:31).

Eliseo y los ancianos que están con él, permanecen tranquilos (6:32). Dios les ha cuidado y nadie se les puede acercar para hacerles daño sin que Dios se los revele (6:33). El mensaje de Dios para el rey, por medio del profeta, es que al día siguiente habría abundancia de comida. Desde luego, este mensaje era algo increíble para los que rodeaban al rey: uno de sus príncipes expresó su incredulidad con tono de burla y Dios lo mató. Eliseo se lo profetizó; le dijo que lo vería pero que no lo alcanzaría (7:2).

Debemos tener cuidado cómo hablamos de Dios. No es poca cosa que el hombre en el mundo increpe a Dios por las consecuencias de sus errores. Sin embargo, es común oírlo. ¿Si Dios es justo, por qué permite la injusticia sobre los hombres? ¿Si Dios es amor, por qué permite tanto dolor y tragedia en el mundo? La realidad es que todos los males que acontecen a los hombres, son consecuencia de sus propios pecados. Pero, ¿y qué de los cristianos? También se frustran cuando la tragedia les toca de cerca y ellos también le hablan fuera de tono. He oído de personas que siendo ministros de Su palabra, le hacen reclamos a Dios cuando algún acontecimiento trágico los golpea. La lección en este pasaje es muy clara: tenga cuidado cómo le habla a Dios o cómo habla de él.

El príncipe se burló del mensaje y, por consiguiente, de Dios también. Eliseo, hablando por Dios, le dice que verá la realización de la promesa de Dios, pero no la disfrutará. Tragedia es ver lo bueno y no alcanzarlo. El príncipe murió atropellado por la multitud hambrienta cuando salía por las puertas de Samaria, camino al campamento sirio.

### Un cambio de condición

Conocemos bien el resto de la historia. Cuatro leprosos están fuera de las puertas de la ciudad, marginados por la sociedad, padeciendo la misma hambre de todos en Samaria. Deciden arriesgarse y buscar ayuda en el campamento sirio. No tienen nada que perder y mucho que ganar. A veces el Señor pone al hombre en la situación de estos cuatro leprosos. Ellos tuvieron que evaluar su situación. No había esperanza de vida si se quedaban donde estaban; morirían de hambre. Si pasaban al campamento sirio, se les presentaba la alternativa de dos posibilidades: que los mataran o que se compadecieran de ellos y les dieran de comer.

La mayoría de los hombres vienen a Dios por una necesidad extrema. Ya han probado todo lo que pensaron que les ayudaría y la única esperanza que les queda es venir a Dios. No saben en realidad si Dios les ayudará o no. La fe no puede nacer en sus corazones porque no han oído la palabra de Dios, pero no tienen nada que perder. Toman la decisión de venir a Dios y descubren que en él hay vida. Como estos leprosos, muchos hemos *evaluado bien la situación*.

Había algo más que tuvieron que hacer: no es suficiente analizar con certeza dónde estamos si después no se toma la decisión de actuar. Nada pasará si no se da el paso siguiente. Tenemos que poner las ideas en acción. Muchas personas pasan toda la vida analizando su situación y nunca deciden qué van a hacer al respecto. Es un mal generalizado. El hermano Charles Simpson lo llama "parálisis de análisis". Creen que todo lo que tienen que hacer es describir bien el problema. El mundo se ufana mucho de esto. La psicología moderna es buena para diagnosticar, pero pésima para curar. Si bien es importante evaluar correctamente la situación, de nada sirve si no nos movemos de donde estamos.

Los leprosos *dominaron el miedo a lo desconocido*. No tenían seguridad de nada. Tuvieron que tomar un paso, en

cierto modo, temerario. Pero como no tenían nada que perder decidieron actuar. En este punto muchos se quedan pegados porque el miedo los domina. Se requiere valor para hacer la voluntad de Dios, especialmente cuando demanda un cambio radical. Pero es lo que Dios espera para actuar en favor de ellos (Ver 7:6). Parece que Dios estaba esperando que alguien se decidiera a venir al campamento de los sirios para tomar el asunto en sus manos. Nadie se atrevió a salir de la ciudad. Prefirieron comerse a sus propios hijos que arriesgarse a salir de donde estaban. El miedo los tenía paralizados.

La Escritura dice que:

*Los ojos de Jehová  
contemplan toda la  
tierra,  
para mostrar su poder  
a favor de los que  
tienen  
un corazón perfecto  
para con él.*

(2 Crónicas 16:9). Cuando nuestros cuatro improbables héroes llegan al campamento, no encuentran a nadie que los detenga. Todas las tiendas están paradas, los caballos y las armas de guerra siguen allí, lo más importante para ellos, encuentran abundancia de comida servida, parece que para ellos. ¿Será que cuando estos leprosos tomaron la decisión de actuar, Dios les ayudó? Yo creo que sí. Apenas dijeron "Vamos a los sirios," Dios hizo que los sirios creyeran que venía un gran ejército contra ellos y huyeron "para salvar sus vidas" (7:7).

Al principio los leprosos no sabían qué hacer. Después de saciar su hambre y su sed, tomaron todo el oro, la plata y las vestiduras que pudieron



y las escondieron (7:8). Imagínelos comiendo, bebiendo, cambiando sus andrajos por ropa fina, engalanándose con collares y pulseras de oro y plata sin que nadie los detuviera. Todo el campamento sirio era suyo. No había nadie que les estorbara o les dijera "No toquen eso".

Cuando venimos al Señor, él cura nuestra lepra, nos hace nacer de nuevo y cambia nuestros andrajos por ropa fina. Nos transforma de pecadores a santos; de inmundos a justos; de parias a herederos juntamente con Cristo. Bien dice Pablo que, a pesar de gozar todo esto, todavía no hemos visto ni se nos ha ocurrido lo que "Dios ha preparado para los que le aman" (1 Corintios 2:9). *Tenemos más de lo que necesitamos y la fuente es inagotable.*

### Un cambio de manera de pensar

Los leprosos reaccionaron inicialmente como todo ser humano: es humano no compartir lo que uno tiene. La mentalidad de pobreza es que no hay suficiente ni para mí y no se puede esperar que yo comparta lo que no tengo. Y el que se ha acostumbrado a pensar de esa manera, aún frente a la abundancia tiene la tendencia a no participarlo a nadie, por miedo que se acabe y no quede nada para él. Pero estos leprosos, quizá sin saberlo, eran el instrumento de Dios para mostrar su misericordia con Israel. Dios estaba interesado en ellos, pero también en su pueblo.

Hemos recibido mucho de Dios. Él realmente nos ama y quiere lo mejor para nosotros. Pero también ama a su creación. Hemos sido muy egoístas en pensar que todo el objeto del amor de Dios somos nosotros solamente. *¿Qué pasó con el porque de tal manera amó Dios al mundo?*

La abundancia de Dios no es sólo para los que ya han sido salvos. Dios tiene muchas ovejas que tiene que salvar todavía y todas las bendiciones que derrama, abundantemente, sobre nosotros son para despertar nuestra conciencia de la necesidad de los que no lo conocen.

Los leprosos fueron sensibles a la voz de Dios. Espero que nosotros también lo seamos, meditemos y emulemos las siguientes cuatro confesiones del versículo 9.

#### 1. No estamos haciendo bien.

¿Por comer y beber y gozar de la abundancia? No. ¿Por tener más de lo que necesitaban y no compartirlo con los que se morían de hambre en Samaria? Sí. Hacemos mal cuando no compartimos el inagotable amor de Dios con otros. Hacemos mal cuando desoímos el mandamiento del Señor de *ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura* (Marcos 16: 15).

Algunas veces nos detiene el miedo, otras, la manera como el mundo nos ha tratado. A los ojos de muchos, somos peor que leprosos. En muchos lugares el cristiano es marginado, ridiculizado y maltratado. Se requiere un cambio de corazón para regresar a los que nos han hecho daño y compartirles la abundancia de vida que hemos recibido del Señor. O quizá algunos creen que hay personas demasiado malas para cambiar. De cualquier manera, no hay nada imposible para Dios: la iglesia del Señor triunfará, y el cristiano parte desde un punto de victoria y no de derrota. El cristiano debiera descollar por su magnanimidad.

Los leprosos no reaccionaron al maltrato de los samaritanos. Se sobrepusieron a sus heridas personales y reconocieron que no estaba bien no compartir lo que tenían.

#### 2. Hoy es día de buena nueva

La mejor motivación para comunicar la bondad de Dios es conocer que el evangelio es en realidad, "buenas nuevas" y que son buenas nuevas para hoy. Diferente sería si tuviéramos que dar malas noticias: entonces se entendería el desgano de muchos para obedecer el mandamiento del Señor. Aunque hay quienes se olvidan de esto y hacen del mensaje malas nuevas predicando infierno y condenación. Está bien advertir, pero

el énfasis debe estar en las buenas nuevas de salvación.

A veces se nos hace difícil compartir las buenas nuevas con personas que tienen una vida complicadísima. Quizá han cometido un grave delito y no hay manera aparente de sacarlos de la justa retribución de sus acciones. Quizá se nos haga más fácil dejarlos que se terminen de perder. Pero Dios tiene buenas noticias para ellos también. Al ladrón en la cruz se le habían agotado todas las posibilidades, dentro de pocos minutos estaría frente al Juez de toda la tierra. No había nada a su favor. Pero el Señor le tenía buenas noticias hoy. Mañana hubiera sido demasiado tarde para él. Si algo iba a suceder, él lo tenía que hacer y ahora mismo.

Nosotros no sabemos dónde está la gente. No podemos ver su lugar en el horario de la vida. Por eso la escritura enfatiza que *hoy es el día de salvación*. Las buenas noticias no se dejan para mañana. Se dan cuando pasan.

#### 3. No podemos callar

¿Ha tenido usted alguna vez la experiencia de no poder retener una noticia muy buena? Es casi imposible callar cuando algo bueno nos ha sucedido. Queremos decirlo a alguien y a todos.

Recuerdo cuando mi primer hijo nació. Casi no podía contenerme de parar a los extraños en la calle para decirles que tenía un hijo. Y a los conocidos, les contaba todas las cosas nuevas que el bebé hacía. Cosas normales en el desarrollo de una criatura, pero que para un padre son extraordinarias. Unos me oían atentos, otros se burlaban de mí, pero nada me detenía, quería compartir mi alegría con otros.

Nosotros tenemos mucho que compartir y es tiempo de comunicar la bondad de Dios aunque algunos no lo crean. Dios no nos responsabiliza por las decisiones que otros toman. Pero sí nos hace responsables de callar cuando debemos hablar.

El diablo ha adormecido a muchos en





experiencia ha sido con la gente sencilla que no tiene la capacidad de complicar lo sencillo. Alguien ha dicho que "el hombre con una experiencia vale más que cien hombres con un buen argumento." No lo interprete mal. Estudie si quiere, pero asegúrese de tener una experiencia real con Jesucristo. Todo lo que Dios espera de usted es que abra su boca y cuente lo que él ha hecho por usted.

la iglesia para que no hablen. No hay nada que alegre más el corazón de Dios que ver a un pecador arrepentido. No hay nada que lo glorifique más que la manifestación de una vida cambiada por su poder. Debemos hablar para la gloria de Dios.

¿Por qué callan algunos? Algunos cristianos guardan silencio porque ellos mismos apenas tienen lo suficiente, y lo poco que tienen lo esconden. La provisión que Dios tiene para ellos es abundante también, pero ellos no han crecido y no han sabido apropiarse de sus bendiciones. No han hecho una entrega completa a Dios. Aprovechan poco y tienen muy poco que dar. Encuentre usted a un cristiano bendecido en abundancia y verá a un hijo de Dios dispuesto a compartir su bendición con otros.

Otros callan porque están desanimados o tienen miedo de hablar. El miedo se cura con la oración. Es imposible dialogar con Dios y tener miedo. El ánimo viene por la fe y la perseverancia. Sencillo. Creer a Dios más que a las circunstancias y mantenerse firme en la palabra que Dios le dio.

Otros lo hacen muy complicado. Dios no espera que haga una disertación teológica. No sé a cuántas personas han ganado los teólogos. Mi

**4. Nos alcanzará nuestra maldad,** que equivale a "Dios nos va a castigar". Hay consecuencias por guardar silencio cuando tenemos un mensaje tan bueno que compartir. Si Dios no nos hubiera mandado a testificar, estaríamos libres de responsabilidad, pero el mandamiento ha sido muy claro (ver Marcos 16:15; Mateo 28:18-20).

1 Pedro 2:9-10 dice que fuimos escogidos y alcanzamos misericordia para anunciar sus virtudes. Es decir, que el proceso no termina cuando somos salvos. Continúa mediante el anuncio de sus virtudes a los que no lo conocen. Los hombres perdidos tienen un concepto equivocado de Dios. Lo creen cruel y sin misericordia. ¿Quiénes otros que nosotros, que hemos alcanzado misericordia, para sacarlos de su error? Habrá consecuencias graves si no lo hacemos.

En Ezequiel 3: 16-21 Dios amonesta a los centinelas de Israel y les advierte de su deber. No pensemos que esto es sólo para Israel. Un día daremos cuenta a Dios por no haber abierto la boca cuando él nos mostró el destino eterno de los que están sin Cristo.

#### **Paralelos y consejos prácticos**

Hay hambre en el mundo: hambre de la palabra de Dios. El pecado los ha

sitiado y aislado de Dios, la vida no entra en ellos. Pero Dios ha provisto la dádiva gratuita de la salvación por medio de sus hijos.

En la iglesia tenemos abundancia y no nos cuesta nada compartir lo que tenemos con otros. El Señor nos ha bendecido *con toda bendición espiritual* (Efesios 1:3). Y *el Espíritu y la esposa* (estos somos nosotros) dicen: *Ven... y el que tiene sed, venga; y el que quiera tome del agua de la vida gratuitamente* (Apocalipsis 22:17).

Hemos sido como leproso para el mundo, pero nosotros tenemos lo que ellos necesitan y debemos compartirlo.

Los siguientes dos consejos le ayudarán para compartir su fe con otros. *Primero, prepárese.* Dé a la palabra de Dios un lugar en su corazón. *Segundo, ore.* Pida a Dios que le dé oportunidades para testificar, que lo lleve a personas listas para oír lo que usted tiene que decir. Ore por sabiduría. Pida a Dios que le dé palabras efectivas. Sabiduría no es tanto conocer mucho, como aplicar atinadamente lo que conoce. Ore por valor. Su palabra dice que *él no nos ha dado espíritu de cobardía.* El miedo es la herramienta de Satanás para desarticularlo. Cuanto más testifique más confianza ganará.

Recuerde la confesión de los leproso. *No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer nos alcanzará nuestra maldad.* Δ.



*Hugo M. Zelaya es director de Conquista Cristiana. Es el fundador de la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto que da cobertura a varias iglesias en Costa Rica. Actualmente reside con su esposa Alice en Houston, Texas, donde es pastor de la Iglesia del Pacto.*



# Sirviendo a Dios en Espíritu

**E**l apóstol Pablo nos ha dado una síntesis excepcional de lo que son esencialmente la vida y el servicio cristianos. En el capítulo 2:20 de su carta a los Gálatas, encontramos su definición de la vida cristiana: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí"; mientras que en el capítulo 3:3 de Filipenses, hallamos su definición del servicio al Señor: "Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne".

Ambos textos están íntimamente vinculados y expresan, básicamente, la misma verdad, vale decir, que tanto la vida como el servicio de los hijos de Dios son el resultado de una sustitución. Su vida natural, carnal y entregada al pecado ha sido reemplazada, canjeada, sustituida por la vida de otro - Jesucristo, el hijo de Dios-, santa y sin mancha, de modo que su servicio es el fruto espontáneo de la nueva vida que los habita.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que únicamente aquellos creyentes que han experimentado y conocido esta clase de vida pueden ser obreros útiles en la obra de Dios. No podemos desestimar esto, pues quizá la mayor pérdida que la iglesia sufre y ha sufrido en el pasado, procede de cristianos cuyas palabras y obras no tienen su origen en la vida que viene de Dios, sino en su propia vida natural o carnal. Antes de que cualquiera de nosotros esté en condiciones de ser un siervo útil en sus manos, debe aprender esta lección.

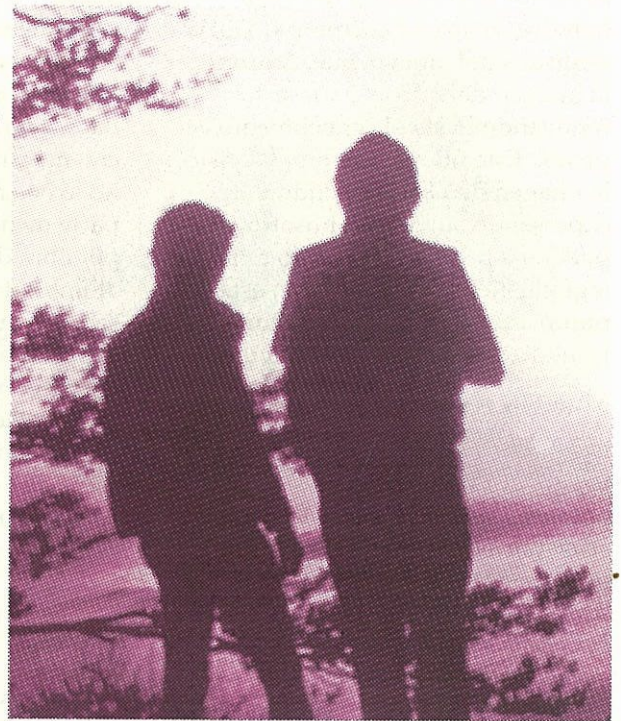
## Identificando el problema

Para entender mejor esto debemos retroceder un poco. Recordemos que en el principio Adán escogió desarrollar su vida con independencia de Dios y de su propósito, es decir,

eligió poseer una vida egocéntrica, cuyo fin principal es agradarse y satisfacerse a sí misma. Una existencia donde el yo y sus deseos son lo más importante. Precisamente fue esa clase de vida la que recibimos de Adán. El Señor dijo a Nicodemo: "Lo que es nacido de la carne, carne es (Jn3:6), vale decir, que nuestra naturaleza heredada de Adán sólo puede producir frutos y obras como los de Adán; y en Adán, nos dice la Escritura, todos fueron constituidos pecadores y, por consiguiente, mueren (1Cor 15:22; Ro 5:12,19). El problema entonces, está en el origen, en la raíz desde donde crece nuestra vida. Si el árbol es malo, el fruto es malo; si bueno, el fruto es bueno (Mat. 7:15-20ñ 12:33).

La Escritura llama a este estado vivir según la carne y su conclusión al respecto es tajante: los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Por esta razón, la solución divina para nuestro problema es profunda y radical, pues lo viejo no puede ser mejorado y debe, por lo mismo, ser desechado y quitado de en medio. Nuestra vieja vida adámica no puede ser salvada, pues está corrompida desde su misma raíz.

El único remedio posible es desarraigar completamente el árbol malo. Para muchos de nosotros la dificultad está precisamente en este punto, pues aún amamos demasiado nuestra vieja vida. Por cierto, queremos desprendernos de nuestros pecados particulares y luchamos ardentemente por conseguirlo, pensando que el problema consiste simplemente en hacer o dejar de hacer ciertas cosas en cuanto a nuestra



conducta exterior. Aún creemos que nuestra vida tiene un gran valor, si tan sólo lográramos vencer esos oscuros pecados. Tenemos tantos planes, proyectos, buenas ideas, nobles sentimientos. Secretamente tenemos una gran estima por nosotros mismos, y Dios en su paciencia, nos permite seguir así por algún tiempo. Todavía no hemos visto lo que Él ha sabido desde siempre: que nuestro viejo hombre no puede ser salvado y debe morir para que podamos vivir. Este es su veredicto sobre la antigua vida: "el que halla su vida, la perderá; y el que pierda su vida, por causa de mí, la hallará"(Mt 10:39,16:25; Lc 10:24).

Hemos de perder primero nuestra propia vida para que la vida que viene de Dios pueda ocupar su lugar. Es necesario que en nosotros el yo carnal ceda su lugar a Cristo, porque esto es esencialmente el cristianismo: Cristo viviendo su vida en nosotros; no nosotros tratando de vivir su vida, pues eso, como ya hemos visto, es imposible. Nadie se pone un traje nuevo sobre un vestido ya viejo y



gastado. Lo normal es que primero se desvista, se quite el viejo ropaje y luego se ponga en su lugar el que está completamente nuevo. De igual modo, nos dice la Escritura, nosotros debemos desvestirnos del viejo hombre, viciado y corrompido, para vestirnos del nuevo, que, conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento pleno. Este nuevo hombre es Cristo, la imagen de Dios, viviendo y expresando su vida en nosotros. Mas, podemos preguntar: ¿Cómo es posible lograr esto? Pues bien, es en este punto donde la cruz del Señor Jesucristo viene en nuestra ayuda.

### **Muerte y resurrección**

Dos hechos decisivos han ocurrido en Cristo: por una parte, nuestro viejo hombre fue crucificado con Él en la cruz; por otra, fuimos levantados a una nueva vida, juntamente con Él, en su resurrección (Ro 6:4-5; Col :12-13). Esta es la gloriosa realidad que el apóstol resume en el ya citado versículo de la carta a los Gálatas. La nueva vida que ahora poseemos en Cristo no puede ser dominada ni vencida por el pecado, pues procede de la resurrección. Si por fe creemos y aceptamos este hecho, comenzaremos a experimentar, día a día, el glorioso poder de esta realidad. Por medio de la cruz, Dios nos introdujo en una nueva vida, libre de pecado, dispuesta a servirle y obedecerle en entera consagración. Para esta clase de vida no es difícil ni gravoso entregarse a su voluntad, pues es su modo natural y espontáneo de manifestarse.

No obstante, aunque el problema del pecado ha sido resuelto, todavía queda un importante escollo por remover a fin de que pueda expresarse en nosotros libremente y sin impedimentos. Esto nos lleva a considerar una dimensión más profunda de la cruz, que dice relación con nuestra fuerza natural.

### **Las dos dimensiones de la cruz**

Dios nos libró del pecado al dar muerte a nuestro viejo hombre, crucificándolo juntamente en Cristo en

la cruz. Llamaremos a esto la dimensión objetiva de la cruz. Decimos objetiva porque su realidad no está sujeta a nada de lo que nosotros hacemos ni dejamos de hacer. No depende de nuestros sentimientos, estados de ánimo, ni conducta exterior. Es algo que Dios hizo en Cristo, una vez y para siempre hace 2000 años. Es verdad si lo creemos; mas sigue siendo verdadsí no lo creemos. Sin embargo, se hace parte de nuestra experiencia práctica por obra del Espíritu Santo. Cuando, alumbrados por el Espíritu, llegamos a saber lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo, comenzamos entonces a considerarnos como efectivamente muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. La clave de esto está en este saber y considerar por revelación. La fe brota espontáneamente a partir de ese momento y, desde entonces, lo que era real en Cristo comienza a ser real para mí.

Existe, además. Una dimensión subjetiva de la cruz, destinada a tratar con nuestra vida natural.

### **La cruz y la vida natural**

Ya hemos considerado cómo Dios implantó en nosotros la vida de su Hijo. Esta vida nueva es Cristo mismo habitando en nosotros por medio de su Espíritu. El propósito de Dios es que, gradualmente, dicha vida vaya tomando el control de todo nuestro ser. Para que eso sea posible, Él debe tratar primero con nuestra fuerza natural. La vida o fuerza natural es aquella parte de nosotros que tenemos por creación de Dios y que, por causa de vivir tanto tiempo bajo el dominio del pecado, se ha desarrollado desmedidamente. No es una cosa mala en principio. Está aquí por obra de Dios, pues se trata de las capacidades intelectuales, habilidades, emociones y talentos naturales con los que fuimos creados. Dios no está interesado en destruirla, tal como hizo con el viejo hombre. Mas aún, en su plan original, ella nos fue dada para ser el vaso contenedor de la vida divina. Su trabajo, en este caso,

consiste mas bien en acotar, delimitar, podar y someter, a fin de que se transforme en un instrumento útil en sus manos. Para lograrlo, Él utiliza la cruz.

*El que ama su vida, la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.*

Este aspecto de su obra en nosotros está tratado especialmente, en Romanos 7; en la segunda carta a los Corintios; y en Filipenses 3. No obstante, consideraremos primero la parábola del Señor en Juan 12:24-25: "De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame". En este pasaje, el Señor Jesús nos habla sobre el sentido de su próxima muerte, comparándose con un grano de trigo. Mientras su exterior permanezca intacto, la vida que bulle en su interior no podrá multiplicarse. Para que esto ocurra, debe ser enterrado y morir, es decir, su envoltura exterior debe ser quebrantada y molida para que desde adentro surja la vida que luego crecerá y se multiplicará como una espiga cargada con cientos de granos nuevos. Y esto fue lo que, precisamente, ocurrió. Antes de morir, sólo el Señor poseía la vida como Hijo Unigénito de Dios, mas, porque aceptó morir en la cruz, fue posible que dicha vida se liberara y expandiera hasta nosotros, transformándose así en el Primogénito entre muchos hermanos.



De inmediato, el Señor estableció que este principio fuera el fundamento de nuestro servicio a Él. Si alguno me sirve, sígame; vale decir, si alguno quiere ser un siervo útil en mi obra, haga lo mismo que yo he hecho.

Antes de experimentar la obra subjetiva de la cruz, somos de poca utilidad para Dios, pues en nosotros la nueva vida aún se encuentra encerrada y limitada por nuestras fuerzas naturales. A esta vida natural Pablo la llama el hombre exterior, mientras que a la vida divina en nosotros la llama el hombre interior. A la luz de la parábola del grano de trigo es fácil entender esta distinción. El hombre exterior es la cáscara que envuelve la semilla; el interior, la vida que permanece encerrada dentro de ella.

*Antes de experimentar  
la obra de la cruz,  
somos de poca utilidad  
para Dios*

Para que la vida pueda ser liberada y desarrollarse, se requiere que la envoltura exterior sea desgastada y partida por la acción de los elementos químicos que actúan bajo la tierra. Cuando ello ocurre, entonces la vida encuentra un camino para expresarse y crecer.

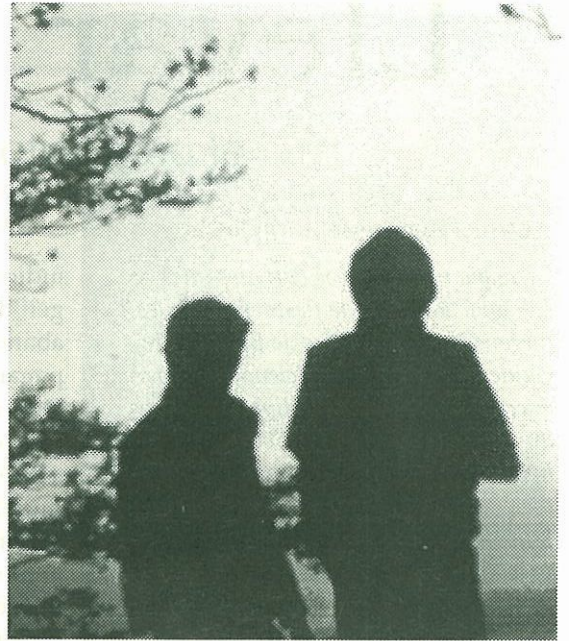
La cruz opera sobre el hombre natural de igual forma. Por su medio, Dios debilita y quebranta nuestra vida natural, trayéndola a un lugar donde se sujeta prestamente al gobierno de su Espíritu Santo, transformándola en un instrumento útil en sus manos. Antes de que esto ocurra estamos llenos de pensamientos, sentimientos, iniciativas y opiniones personales. Después, simplemente no nos atrevemos a movernos por nuestra propia cuenta.

Mas, ¿en qué consiste la obra de la cruz? Ella es esencialmente la disciplina formativa del Espíritu Santo. En dicha disciplina, el Espíritu nos conduce a través de dolorosas y difíciles circunstancias con el fin de que aprendamos a no hacer nada por

nuestra propia cuenta, es decir, a partir de nosotros mismos. Él busca llevarnos al punto en que reconozcamos la inutilidad de nuestros esfuerzos personales, la vanidad de nuestros propios pensamientos e iniciativas, y nos abandonemos plenamente a su vida y dirección.

Las dolorosas circunstancias que Él ordena para este fin pueden ser externas o internas, según lo requieran aquellos aspectos que progresivamente desea tocar. Puede tratarse de una enfermedad propia o de un ser querido (algunas enfermedades son permitidas por Dios), una dificultad financiera, la incompreensión de personas cuya opinión estimamos, el carácter difícil de otras personas con quienes tratamos, o bien, de períodos de mucha oscuridad, confusión y sufrimiento interior, en los que nos sentimos cual si su gracia nos hubiese abandonado. No obstante, a través de todas estas experiencias Él busca traernos a un lugar de abundancia, bendición y mucho fruto en nuestro servicio. Pablo describe este hecho glorioso en 2 Co 3:7-12.

Sin embargo, la obra de la cruz sólo se realiza con nuestro consentimiento voluntario. La diferencia entre algunos cristianos está precisamente en este punto. Algunos se aferran a su vida natural y no están dispuestos a ceder nada ante la disciplina divina. Estos hijos de Dios no están dispuestos a pagar el precio del servicio. Por el contrario, otros sí aceptan que la mano de Dios se pose sobre sus vidas y los despoje de todo aquello que es inútil ante sus ojos. No quieren retener nada para sí. Comprenden que para ganar a Cristo es necesario perderlo todo primero, aún aquello que a la vista de otros es bueno, útil y valioso (Fil 3:7-8). Quieren seguir a Cristo por el camino más excelente. Son aquellos que siguen al Cordero por donde quiera que va (Ap 14:4), para quienes es la promesa del Señor Jesús: "Donde yo estuviere, allí estará también mi



servidor". A los ojos de los hombres pueden aparecer incluso como extraños y menospreciados, mas para Dios son un tesoro especial. Por esta causa, porque han vendido, se sentará a reinar juntamente con Cristo (Ap 3:21)

El Señor, en su misericordia, desea hacer de todos nosotros vasos útiles para el servicio en su casa. Nuestra utilidad no depende de nuestras capacidades, estudios, talentos o inteligencia personal, sino únicamente del poder de su vida en nosotros: "Porque nosotros somos la circuncisión, los que en Espíritu servimos a Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne".

Este es el resumen del servicio cristiano. Sólo siguiendo a Cristo por este camino podremos llevar fruto permanente para Dios. Δ

---

*El hermano Rodrigo Abarca ejerce desde hace doce años un ministerio pastoral y de enseñanza en una comunidad cristiana en Santiago, Chile, donde vive con su esposa Miriam y sus tres hijas.*

*Su dirección postal es:*

*Pasaje Montreal 8440, La Florida,  
Santiago de Chile. Mail:  
rabarca@pcbook.cl*

---



# Llevar fruto:

## el propósito central de la vida

Daniel Zuccherino

*"Y había unos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta; éstos, pues, fueron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban, diciendo: Señor, queremos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; Andrés y Felipe fueron y se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió, diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto. El que ama su vida la pierde; y el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga; y donde yo estoy, allí también estará mi servidor; si alguno me sirve, el Padre lo honrará". (Biblia de la Américas) Juan 12:20-26.*

**U**na pregunta fundamental que debemos hacernos como cristianos es: ¿Qué vamos a hacer de nuestra vida?

Cuando ya no estemos aquí: ¿Qué quedará, de valor eterno?

¿Cuál es el propósito de mi vida como cristiano?

Podemos responder, basados en la Escritura, que el propósito central de nuestra vida es llevar fruto para la gloria de Dios, y que todo lo demás es secundario. Todo lo que hacemos y decimos será juzgado a la luz del fruto que produzca.

Algunos aspectos que surgen del pasaje citado, nos permiten saber qué es llevar fruto y cómo lograrlo.

### 1. Mostrar a Jesús. (v.21)

El Señor Jesús se encuentra con sus discípulos en una fiesta religiosa, a la que también han acudido ciertos griegos.

Más allá del acuerdo entre los comentaristas sobre si se trataba de

judíos de origen griego o directamente gentiles griegos que habían abandonado su culto politeísta, pagano y reconocían al Dios único, el Dios de Israel, lo cierto es que estos griegos representan muy bien a la gente en general, a aquellos del mundo en una búsqueda sincera del Señor. Representan a las naciones que le fueron prometidas al Hijo de Dios desde antes de que el mundo fuese (Salmo 2).

Estos griegos se acercan con un ruego, un clamor: quieren "ver a Jesús".

¿Qué apropiado que entendamos esto como pueblo de Dios! Si vamos a llevar fruto será por lo que la gente pueda ver en nosotros del carácter de Cristo!

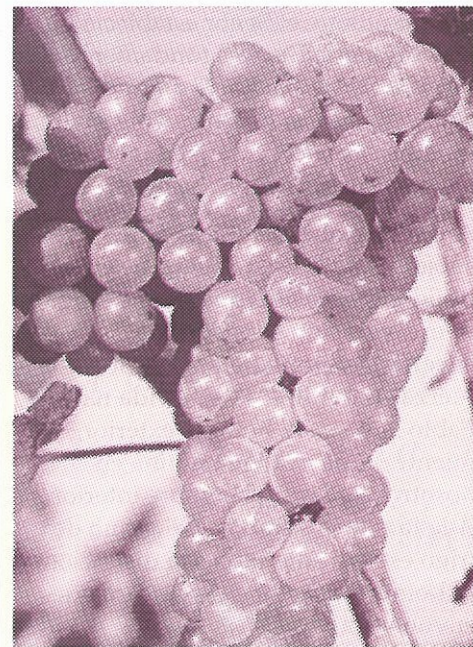
Nuestro propio carácter no puede llevar fruto espiritual que permanezca.

El mundo de hoy día, escéptico con la religión y a la vez abierto a todo lo alternativo (nueva era", ocultismo, etc.), no podrá ser convencido por nuestros argumentos: debemos, como pueblo del Señor, manifestar a Cristo, su poder y su carácter.

El mundo no quiere oír hablar del amor de Dios; espera, sí, verlo manifestado entre nosotros y extendido al mundo en general.

Los griegos del relato bíblico clamaban por ver a Jesús, de quién podían percibir que no representaba al sistema religioso, las largas "palabrerías" de los escribas y los fariseos, sino que hablaba con autoridad, obraba milagros y parecía comprometido con Dios hasta la muerte.

Tu familia (tus hijos, tu esposa, tu



esposo), tus vecinos, tus compañeros del lugar donde trabajas, ¿pueden ver a Cristo en tu vida?

No podemos llevar fruto hasta el momento en que la vida de Cristo se encarna en nosotros. No llevaremos fruto por simplemente hablar. Lo que predicamos se debe encarnar.

Los griegos del relato bíblico podían vislumbrar que este hombre era mucho más que palabras: El Verbo, la palabra de Dios, se había hecho carne (Juan 1:14).

¿Qué debo hacer para que la vida de Cristo se encarna en mí? La respuesta es sencilla y tremenda a la vez.

### 2. Morir al vivir (v. 24)

Cristo explica la naturaleza de su misión. Dice: "Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado".

Lo que dice a continuación se aplica primordialmente a él: Él es el redentor que muere para que tengamos vida pero, por extensión, se aplica en sus demás aspectos a nosotros, sus seguidores.

"Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo, pero si muere lleva mucho fruto"

¿Qué es morir? ¿Qué significa para nosotros la figura del grano de trigo



que cae a tierra y muere? Luis Palau ha explicado que cada vez que mi voluntad se cruza o contrapone con la voluntad revelada de Dios y yo elijo obedecer a Dios, aunque humanamente me desagrada, me duela o me perjudique, el grano de trigo cae a tierra y muere.

Es la muerte a los intereses personales, al prestigio de este mundo, a los planes y proyectos propios. Es poder decir con el apóstol Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gálatas 2:20A)

Es maravilloso el ejemplo que el Señor Jesús nos presenta. Si el grano no cae a tierra, se conserva, siempre será identificable. Será un grano ahora y por muchísimo tiempo, solo uno. Se han hallado semillas en excavaciones arqueológicas, por ejemplo en las pirámides egipcias. Esas semillas, luego de miles de años no han perdido su individualidad pero tampoco han producido nada.

El egoísmo es, en la vida espiritual, el gran obstáculo que evita la ruptura del grano. Sin ruptura, sin quebrantamiento no habrá fruto.

El grano, cuando cae a tierra, se va desintegrando, pierde su individualidad; en un sentido ese grano se va a perder, pero al cabo de los años ha originado miles y miles de semillas.

Cristo, en la última cena: "Habiendo tomado pan, después de haber dado gracias, lo partió y les dio, diciendo: "Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí." (Lucas 22:19)

Hacer memoria del Señor no es solo participar de la cena sino también romper nuestro egoísmo y entregarnos sacrificialmente por nuestros hermanos.

Desde Abraham en adelante, oír el llamado de Dios y obedecerlo, implica salir sin saber adónde uno va, despojándose y dejando de lado el proyecto propio de vida; es el morir del yo para que Cristo viva en nosotros.

### 3. Conversión de nuestros valores. (v.25)

La encarnación de la vida de Cristo significa una conversión que no se limita a lo que creemos doctrinalmente, sino que revoluciona y transforma nuestra forma concreta de vida, nuestros valores.

Amar la vida de este mundo y seguir a Cristo resultan incompatibles.

¿Cuáles son tus prioridades y tus objetivos en la vida?

La respuesta a esa pregunta responde exactamente a la cuestión de si estás amando la vida de este mundo o la estás aborreciendo por causa de Cristo, o sea, si has muerto o no, para que la vida de Cristo se encarne en tu vida. Si el grano de trigo ha caído a tierra o permanece intacto y estéril. Que Cristo esté en nosotros y con nosotros es la vida abundante (Juan 10:10), lo demás solo resultará en vacío, vanidad y muerte.

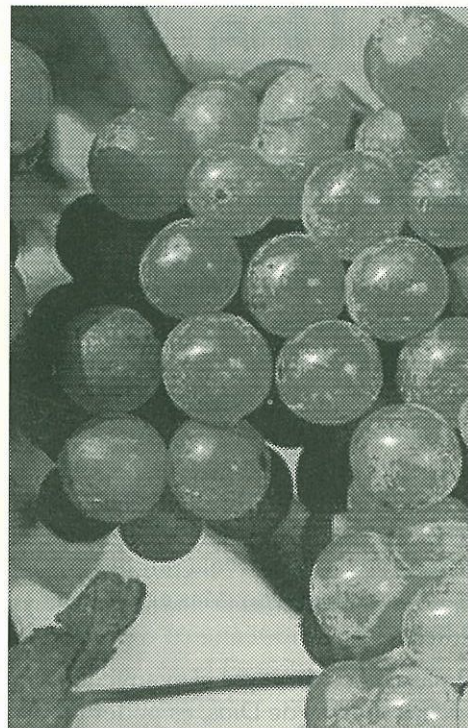
¿Qué será de tu vida cuando se haga el balance final?

Lo único que permanecerá en esa hora será el fruto que hayas podido llevar, en el poder del Espíritu Santo, para la gloria de Dios. En Juan 17, cuando la cruz era inminente, Cristo, el Señor, se regocija, no en los milagros, no en la enseñanza en sí misma (esos eran medios, pero no el fin) sino en las vidas salvadas, formadas y encaminadas: en el fruto.

Las vidas de aquellos que te reconocen autoridad espiritual (tus hijos físicos y espirituales) son tu tesoro y tu objetivo. Cooperar con la obra del Espíritu Santo para su desarrollo y formación en Cristo es tu tarea: ellos constituirán el fruto. Es una tarea con responsabilidades individuales pero que abarca a toda la comunidad de fe y solo puede cumplirse en su seno.

### 4. El que lleve fruto tendrá la honra del Padre. (V. 26)

Cuando todo haya pasado, cuando nosotros no estemos aquí, cuando este mundo también haya pasado ¿qué



otra cosa tendrá valor?

El Padre honrará a quienes hayan llevado fruto; lo demás, el prestigio y la opinión humana, habrán dejado de ser. El mundo habrá pasado y sus deseos, pero el que haya hecho la voluntad de Dios permanecerá para siempre.

En el centro de la voluntad de Dios para nuestra vida está el que llevemos fruto.

Alguien dijo: "La vida es como una moneda, podemos gastarla como queramos, pero podemos gastarla una sola vez".

¡Que Dios nos ayude a invertir nuestra vida, a "perderla" según el mundo, de tal modo que seamos el grano de trigo que cae a tierra, muere y así lleva mucho fruto! Amén. Δ

*Daniel Zuccherino es además de pastor, maestro y autor, abogado y profesor universitario. Ha servido como evangelista del equipo "Vida Nueva" y como asociado del Dr. Luis Palau. Desde 1984 conduce el programa radial "Después de la Noticia" (HCJB) que se difunde en todo el continente. En unión de su esposa Silvia y dos hijos sirve a un grupo hogareño de discipulado en Comunidad Cristiana de Buenos Aires. Juana Azurduy 2384 1° A 142. Buenos Aires.*



# Una habitación permanente

Ricardo Pugliese

El "vivir por fe" es un tema del que a todos nos gusta oír, ya que nos desafía a mejores exoerencias, que nos harán vivir más cerca del Señor. La Biblia habla mucho y bien sobre el vivir por fe; en Romanos 1:16-17:

"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá"

El pasaje nos dice que el evangelio, las buenas nuevas de Dios, es poder para salvar y también poder para revelar, en todo aquél que en Él cree, la fuerza de la fe. La vida cristiana normal comienza y continúa por la fe, pues el deseo de Dios es hacernos hombres y mujeres de fe. Ahora bien ¿Qué significa "vivir por fe"? Para ser sinceros, generalmente nosotros los cristianos utilizamos esta frase para decir lo contrario de lo que la Palabra en realidad dice. Asociamos el vivir por fe con el vivir sin trabajar secularmente y depender de la provisión del cielo. El vivir por fe va mucho más allá de eso.

Para poder entender el significado de este concepto debemos considerar primero al ser humano. Dios lo creó como un ser tripartito, compuesto de espíritu, alma y cuerpo, a fin de que, no solo viviera en la tierra y pudiera desarrollarse sino también, y principalmente, para que tuviera comunión con su creador. La idea de Dios era que el ser humano viviera dependiendo completamente de Él, desarrollando una comunión íntima con Él todo el tiempo.

Lamentablemente el ideal de Dios se vió parcialmente cortado por el pecado de Adán y Eva. ¿En qué consistió el pecado de Adán y Eva? desobediencia a la palabra de Dios.

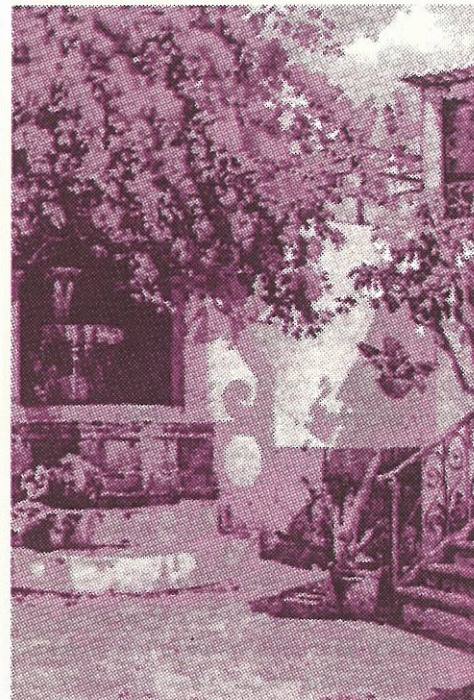
Esa desobediencia produjo un cortocircuito espiritual e hizo caer al hombre (y a la mujer) en el pecado y la maldición.

Para el creyente de hoy, "vivir por fe" significa vivir en obediencia a Dios y a lo que dice en su Palabra, pues Romanos 10:17 afirma que la fe verdadera es la que viene como resultado de oír (u obedecer) la palabra de Dios. Es decir, sin la palabra de Dios hechando raíces en nuestras vidas no puede haber obediencia ni vivencia por fe, de manera estable y creciente.

Muchos de nosotros nos movemos "en el poder del alma" en vez de hacerlo controlados por el Espíritu Santo. El alma es una parte de nuestro ser que está compuesta por:

- las emociones o el sentimiento;
- la mente o la capacidad para pensar y razonar y
- la voluntad o la capacidad de decidir qué hacer. La suma de estos tres produce lo que llamamos el "libre albedrío".

En la vida cotidiana, a cada paso debemos decidir si vamos a obedecer o a desobedecer. Vivimos en una continua lucha interna, pero gracias a Dios tenemos la presencia del Espíritu Santo para poder ser fieles. Sin embargo, a veces nuestra realidad es otra diferente de lo que el Señor desea: dejamos de oír la voz de Dios y nos dejamos llevar por lo que sentimos o pensamos (generalmente opuesto a la Palabra de Dios). En vez de ser cristianos espirituales somos cristianos "dependientes del alma" o, como alguien lo definió, "cristianos alámicos". Esta clase de vida cristiana, bíblicamente hablando, es desequilibrada e inestable, parecida a las olas del mar que van de un lado al otro (Stgo 1:6). No somos estables en nuestra obediencia y por eso nuestra fe es débil. Por favor, no



malinterprete lo que estoy diciendo. No digo que sea malo dar lugar a los sentimientos y al razonamiento en la vida cristiana. Lo que deseo enfatizar es que si no están gobernados por el poder del Espíritu Santo y la autoridad de la palabra de Dios iremos por mal camino y nunca seremos estables en la vida de fe. Vivir por la fe significa caminar cada día en equilibrio y estabilidad espiritual, obedeciendo la Palabra de Dios y colocando nuestra alma bajo el control del Espíritu Santo. Por eso es necesario e imprescindible practicar la obediencia: así la presencia del Espíritu se acrecienta en nuestras vidas y existe en y sobre nosotros una atmósfera de gloria. La medida de nuestra fe está determinada por la medida de nuestra obediencia. Cuando desobedecemos por habernos movido bajo el control del alma, caemos en un estado que nos conduce al pecado y a la muerte espiritual. Romanos 6:12 menciona una palabra que tiene mucho significado al respecto. La palabra es "concupiscencias". La concupiscencia es el deseo de satisfacer mis propios



deseos. En nuestro vocabulario significa "hacer lo mío" o "lo que me da la gana". Santiago 1:12-16 habla del proceso de la tentación. A veces malinterpretamos las tentaciones y pensamos que somos tentados a mentir, odiar, adular, y cualquier otra forma de pecado. Vemos el resultado de ceder a la tentación como la raíz de la tentación. Básicamente, la tentación es una invitación a desobedecer la palabra de Dios, a hacer nuestra propia voluntad, o la del diablo. El pecado de la desobediencia origina el fruto del pecado, que son las acciones contrarias a lo que Dios espera. Por eso, cuando somos tentados, debemos mirar no lo que se nos ofrece (o el envase) sino la raíz, que es desobedecer a Dios. En el jardín del Edén lo único que Dios les pidió a Adán y Eva fue que no desobedecieran (Génesis 2;16-17). ¿Qué fue lo que hicieron ellos incitados por el enemigo? ¡Desobedecieron! Ese es nuestro problema hoy también, ¡desobediencia!

Es bueno mencionar que nadie desobedece de un momento a otro, sino que existe un proceso interno (más lento o más rápido) que encontramos detallado en Santiago 1:15. Los pasos son:

- 1) Se concibe la conpuncencia o se gesta la idea de practicar la desobediencia;
- 2) El deseo de hacer lo que me da la gana me conduce al pecado;
- 3) El pecado da a luz y tiene su paga, que es la muerte espiritual.

La acción continua de pecado y desobediencia en nuestras vidas origina una atmósfera espiritual diabólica que nos gobierna y deforma la imagen de Cristo.

En cambio, vivir por fe, obedeciendo a Dios y a su palabra, crea en nuestras vidas una atmósfera espiritual de gloria y libertad, donde el Señor puede obrar y reforzar su santa presencia, formando la imagen de Cristo. ¡Qué importante es entonces obedecer! La clave para vivir por fe es

hacerle caso a la palabra de Dios. En Romanos 6:11-16 encontramos aún otros aspectos importantes para ser hombres y mujeres de fe. El v.11 dice que debemos considerarnos muertos al pecado y vivos para Dios. ¿Cómo practicar esto? El v.13 dice dos veces "presentéis" y el v.19 utiliza otra vez la misma palabra. Si cambiamos la palabra "presentar" por "ceder" vemos que el consejo bíblico es que cuando se origine en nosotros la disyuntiva entre obedecer y desobedecer, nos consideremos muertos o incapaces de practicar la desobediencia y, a la vez, vivos para ceder a la voz del Espíritu y de esa manera obedecer al Señor. En esto radica el éxito y la estabilidad de la vida de fe.

El Espíritu Santo no se conforma con darnos un "toque" de su presencia. El desea trabajar más profundamente en nosotros a fin de hacernos cristianos fieles y obedientes. Muchos viven de un "toque" espiritual pero falta en sus vidas una habitación y un trabajo permanente del Espíritu Santo. Es hermoso ser tocados por el Señor y, literalmente, sentir su bella presencia ministrándonos, pero su obrar va mucho más allá: es formar en nosotros la imagen de Cristo para que vivamos como justos por la fe.

A veces decimos: "Hermano, venga al servicio a cargar las baterías", y hablamos como si se tratara de una batería que se carga y descarga. ¡Y algunos lo creen! Por eso vienen siempre a buscar un toque en vez de una habitación permanente de la presencia de Dios. Un pasaje del Antiguo Testamento nos habla de esto: 2 Reyes 4:8. Allí se narra sobre el profeta Eliseo y la mujer sunamita. Esta mujer veía en él a un varón puro y santo. Para ella el profeta representaba la presencia de Dios; y su deseo era que no sólo la visitara sino que hiciera una habitación permanente. Su esposo también estuvo de acuerdo en crear un espacio para que habitara el profeta e hiciera morada permanente. Este relato es una figura espiritual para nosotros hoy. El profeta representa la presencia del Espíritu Santo y la

sunamita y su esposo somos nosotros. Este matrimonio anhelaba no solo la visita sino la habitación del profeta. De la misma manera hoy el Espíritu Santo quiere hacer en nosotros: Pasar del "toque" o visitación del Espíritu de Dios a una habitación permanente, para que exista una atmósfera de gloria y bendición en nuestras vidas.

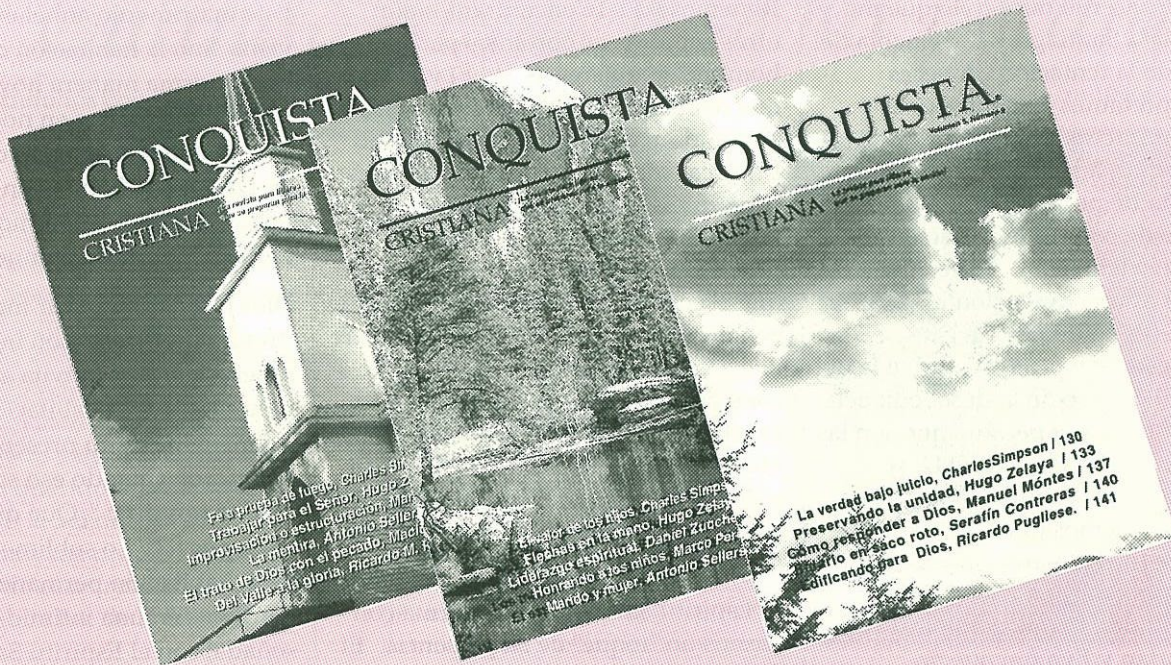
Dios nos quiere llevar más allá del "toque" (por cierto son buenos y necesarios) y nos invita a ir más allá para saborear la habitación permanente de su presencia. ¡Glorioso! Cuando eso suceda, Él mismo nos dirá: "¿Qué quieres que haga por ti?" Lo sublime y magnífico de la habitación permanente es que entramos en una intimidad, jamás soñada, con el Espíritu Santo; y en esa dulce intimidad se crea un diálogo donde el Señor toma la delantera y nos pregunta qué necesitamos... ¡para suplir nuestra necesidad! ¡Oh, la gloria de su bendita presencia quiere manifestarse como nunca antes en nuestras vidas para que seamos un pueblo obediente, que camine diariamente por fe! ¡Dejemos de vivir mediocremente y seamos un pueblo santo, obediente, que camina deleitosamente por fe, a fin de que la gloria de Dios se derrame en nuestras familias, iglesias, ciudad, nación, y el mundo crea que somos un pueblo diferente en palabras y en hechos! ¡Espíritu Santo, necesitamos de ti mucho más que un toque, necesitamos ser tu habitación permanente! Δ

*Ricardo Pugliese es ministro de las Asambleas de Dios, pastor y maestro desde 1977. Es fundador del "Centro Cristiano Familiar de Boca Ratón, Florida, 9267 Ramblewood Drive, Apt 1412 Coral Springs, Fl, 33071 Estados Unidos de Norteamérica.*

*Telefax (594) 575-2259 E-mail: RicardoPuglieseMinistries@yahoo.com*

*Para recibir gratis devocionales bíblicos y el curso "Cómo entrar en el río de Dios", escrito por el autor de este artículo, anotarse en : miiglesia.com*





¡Conquista Cristiana: útil herramienta  
para el ministerio!  
Envíe ahora \$12

(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 5 • Número 10 • 2000 — Director: Hugo M. Zelaya • Editora: Grace Martínez • Administrador: Franklin Aguilar.  
Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.  
El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.  
Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.  
A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

**CONQUISTA<sup>®</sup>**  
**CRISTIANA**

Teléfono (506) 240-5080  
Fax (506) 236-5028  
Apartado 5551  
1000 San José, Costa Rica

